

Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas

Ernesto Picco
Prohistoria Ediciones, 2018

ISBN: 9789874963093
108 páginas

Daniel Badenes

Universidad Nacional de Quilmes
dbadenes@unq.edu.ar



Formato de citación. Badenes, Daniel (2021). Reseña de Ernesto Picco (2018) Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(2), 129-130. <http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/badenes>

Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas constituye un aporte fundamental para la historia del periodismo en la Argentina, y también para pensar críticamente los centralismos de nuestras historiografías, focalizadas en los medios de las capitales y grandes urbes. En la Argentina está naturalizado nombrar como ‘medios nacionales’ a aquellos que están situados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es decir, la capital federal y principal ciudad-puerto: «El centralismo porteño, tema en torno al cual gravitó la política y las guerras argentinas durante todo el siglo XIX, se mantiene hasta nuestros días casi sin discusión en lo que respecta a las comunicaciones» (p. 11), advierte Ernesto Picco, quien encuentra en ‘la prensa de las provincias’ una diversidad de actores, procesos, relaciones que excede lo nacional como aglutinante simbólico.

Publicado por el sello especializado en temáticas históricas Prohistoria Ediciones (de Rosario, Provincia de Santa Fe), el libro es producto de inquietudes y necesidades docentes de su autor, profesor a cargo de la cátedra de Historia de los Medios en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, que inició en 2016 junto a la nueva Licenciatura en Periodismo. Si quienes dictamos asignaturas de historias de los medios en instituciones académicas del Sur estamos habituados a advertir el predominio de la bibliografía europea y norteamericana en nuestros programas, Picco agrega la observación crítica de otra hegemonía: la prevalencia, entre los textos locales, de bibliografía ‘bonaerense’ (acaso debiera decirse *porteña*, pues tampoco las ciudades de la Provincia de Buenos Aires son parte de ese relato principal). Así, en aquel ejercicio de proyectar un espacio curricular nuevo desde una provincia periférica, fue necesario «pensar una historia de la prensa extracéntrica, que vaya más allá de los periódicos y periodistas rioplatenses» (p. 11).

El resultado de esa inquietud es sumamente interesante. Picco reúne y sistematiza diversas fuentes que permiten reconocer que, en la historia argentina, las imprentas funcionaron en las ciudades del ‘interior’ mucho antes que en la propia Buenos Aires. El análisis obliga a un movimiento desde las perspectivas *macro* (que construyen una idea de lo nacional que pierde matices y tramas internas) hacia otras más *micro*, como las que sugiere este número monográfico de la revista URBS. O dicho con una expresión que el autor recogerá del análisis político, propone un enfoque *subnacional*: perspectiva que tiende a interrogarse sobre las tensiones entre los procesos políticos nacionales y los procesos políticos provinciales, para comprender la forma dispar en que se puede entender la democracia dentro de un mismo país. En el periodo recorrido por *Los orígenes de la prensa en las provincias argentinas*, que va desde la formación del primer gobierno patrio de 1810 hasta las primeras décadas del siglo XX, la conclusión puede ser aún más tajante: no existió un periodismo argentino y nacional, porque no existía un público para tal cosa. Lo que hubo, en cambio, fue «un periodismo de provincias, en las que la prensa abordaba los asuntos políticos

domésticos y extralímites, casi siempre para el lector local, ocasionalmente para algún lector distante y muy puntual» (p. 103). En esta perspectiva, el espacio mediático *nacional* –y con éste, el público *argentino*– recién se conforma a partir de la llegada de la radio.

El libro está organizado en siete capítulos, entre los cuales el primero, como un ejercicio inicial de descentramiento, repasa procesos de surgimiento de la prensa más allá de las grandes ciudades del mundo. Del continente africano toma los primeros ejemplos que «nos permiten ver que hay historias que exceden el derrotero de la prensa de Europa central y Estados Unidos, que es la que estamos acostumbrados a conocer y estudiar» (p. 20). También hace inteligibles las diversas y cambiantes temporalidades de la historia de la prensa; por ejemplo: «Japón, por ejemplo, que hoy podemos considerar un país semi central a escala global y que a fines del siglo XX era el país con mayor producción de periódicos per cápita, tuvo su primera publicación de este tipo recién en 1861. Si comparamos con el otro extremo del mundo, son tres años después de que apareciera el primer periódico en Santiago del Estero que fue la última provincia del entonces territorio argentino en tener uno» (p. 20).

Luego de esa entrada y de otra sobre la prensa porteña, el libro hace un recorrido sintético y a su vez exhaustivo sobre el origen y desarrollo de las publicaciones periódicas en las distintas provincias argentinas, identificando los actores –inicialmente militares en campaña y luego gobernadores intentando consolidar su posición de poder, entre otros– y las necesidades que los impulsaron. No elude la dimensión material: la identificación de las imprentas que produjeron esos periódicos, sus características y derroteros, es un aspecto clave del recorrido. Y donde se identifican circunstancias singulares, como la del origen de la imprenta en Catamarca en 1856: «el librero de la ciudad, que figura en los archivos como un francés de apellido Lucien, hizo traer una imprenta desde Buenos Aires, que costó gracias al apoyo económico de los vecinos, que aportaron en suscripciones que iban desde el medio real hasta los cien pesos. Por eso se la bautizó con el nombre de Imprenta del Pueblo», relata Picco y se pregunta: «¿Habría sido la primera expresión de un medio comunitario en nuestro país? Es engañoso releer el pasado con categorías del presente. Pero lo significativo de la experiencia es insoslayable» (p. 77). En la misma provincia resalta luego la experiencia de *La Voz del Pueblo* (1869-1873), uno de los primeros periódicos que mostró una voluntad pluralista en sus páginas: en cada edición publicaba editoriales escritos por dirigentes catamarqueños que pertenecían a los dos partidos políticos adversarios.

El autor también presta atención a referencias que permiten analizar la profesionalización del periodismo –la sindicalización, la enseñanza del oficio– y comprender el proceso de formación del *capitalismo mediático* en la Argentina. Por último, así como la relectura de fuentes permitió visualizar que las imprentas locales precedieron en su acción a las de Buenos Aires, también advierte que las provincias también se adelantaron al fenómeno de formación de multimedios. Propietarios de diarios como los Calle en Mendoza, los Castiglione en Santiago del Estero y los García Hamilton en Tucumán fundaron sus propias emisoras radiales en la década de 1930 (y algunos de ellos incursionarían en la televisión a partir de los sesenta). Como señala Picco, estos multimedios surgieron allí antes de que la concentración mediática fuera «identificada y abordada como problema por la academia porteña a fines del siglo XX y por las organizaciones y partidos políticos nacionales a principios del siglo XXI» (p. 99). En suma, el libro es una convincente invitación a pensar la historia del periodismo más allá de los relatos canónicos, con un enfoque descentrado y capaz de pensar en y desde distintas escalas.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciente o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.